Impreso por Francisca Flores . Prohibida su reproducción.

Paredes con palabras

Luis M. Alonso

Sasha Abramsky cuenta en **La casa de los veinte mil libros** la adicción de su abuelo a la letra impresa recreando, a la vez, las voces de un mundo perdido que destacó por su inteligencia

Sasha Abramsky es periodista y profesor en la Universidad de California en Davis, colaborador de "The Guardian" y otras publicaciones, autor de varios títulos de éxito entre los cuales figura una de las más aclamadas biografías sobre **Barack Obama** (**Inside Obama's Brain**). Pero el más importante de ellos, también el más emotivo, es el que ha devuelto su pasado a la vida, dedicado a su abuelo, **Chimen**, un adicto a la letra impresa que reunió en su casa en los alrededores de Hampstead Heath veinte mil libros y a muchos destacados intelectuales de su tiempo, **Harold Shukman**, **Eric Hobsbawn** e **Isaiah Berlin**, por citar tres ejemplos.

En el hogar de Hillway Street, **Chimen Abramsky**, profesor de Estudios Judíos en el University College de Londres, y su esposa **Miriam** fueron los anfitriones de incasables charlas de la inteligencia británica de izquierdas y comidas perfumadas por las ideas. El nieto las ha reconstruido en un libro delicioso que acaba de publicar Periférica y que incluye cuatro grandes trazos producto de la curiosidad, la memoria y la indagación: sobre la familia, la política, el ámbito judío y la literatura. "Cuando entrabas en la casa, te recibía un torrente de aromas que competían entre sí: el olor de los patos asándose, el burbujeó de la grasa al ir calentándose el horno; el maravilloso aroma de la sopa de pollo, tan saturada de sal que parecía el Mar Muerto; bizcochos de chocolate horneándose; un compacto pan de centeno cortado en rebanadas; y el áspero olor de los arenques en salmuera en sus botes de cristal". Eso y, naturalmente, los libros sobre las mesas, las sillas, en las estanterías, en cualquier esquina. Papeles manuscritos, la colección de filosofía política de Everyman Classics, de Aristóteles a **Marx**, y los "Ensayos Históricos" de **Macaulay**. Paredes de palabras que, como escribe Abramsky, proporcionaban protección contra la locura del mundo exterior o, al menos, mapas de carreteras para circular por el caos. Al final de su larga vida –murió en 2010 a los 94 años– Chimen había logrado que cada habitación de la casa, excepto el baño y la cocina, estuviese cubierta del suelo al techo con estantes de libros en doble fila, y sólo unos pocos huecos en los que colgaban cuadros y fotografías. En el suelo de la sala de estar y en el comedor se amontonaban pilas inestables con más volúmenes que resultaba imposible clasificar. Se convirtió en la biblioteca privada más grande Inglaterra.

Ateo, hijo de un famoso rabino, Chimen Abramsky nació en 1916 cerca de Minsk, pasó sus primeros años de adolescencia en Moscú mientras su padre estaba internado en un campo de trabajo siberiano por ejercer proselitismo religioso. Más tarde, cuando concluyó la condena y la familia recibió la autorización para abandonar el país, emigró a Londres, donde descubrió los escritos de **Karl Marx** y se involucró en la política de izquierdas. Asistió brevemente a la Universidad Hebrea de reciente creación en Jerusalén, hasta que la Segunda Guerra Mundial le hizo interrumpir sus estudios. De regreso en Inglaterra, se casó, y durante muchos años él y Miriam, su esposa, se ocuparon de una respetada librería judía del East End londinense. Cuando los nazis invadieron Rusia, en junio de 1941, Chimen se unió al Partido Comunista, convirtiéndose en una figura destacada dentro de él. Fue miembro hasta 1958, cuando, por fin, reconoció las atrocidades cometidas por **Stalin**. Entonces tuvo que reinventarse a sí mismo como pensador liberal, humanista, profesor y experto en manuscritos de la casa de subastas Sotheby.

En **La casa de los veinte mil libros**, de Sasha Abramsky, se deja oír el eco de las voces que llevaron al nieto a escribir sobre los abuelos y el mundo perdido que les rodeaba. Recrea de modo exhaustivo el ambiente intelectual construido alrededor de los libros antiguos, el pensamiento, la ortodoxia basada en la yeshiva, el hasidismo místico, la Ilustración judía conocida como la Haskalah, los juegos de ajedrez, los dominós rusos, los alimentos de Europa del Este, el té caliente, la familia y las largas noches alimentado el espíritu y promoviendo el debate político. Un hermoso libro sobre la cultura, muy bien escrito y magníficamente documentado. Como cuenta su autor, le ayudó a entender cómo la historia no está hecha sólo de recuerdos sino también de documentos y cómo en ella tienen su papel tanto los grandes personajes y pensadores como las personas que han permanecido en el anonimato.

La casa de los veinte mil libros

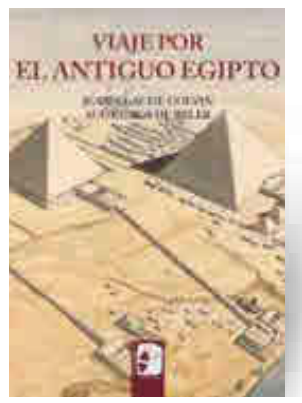
SASHA ABRAMSKY
Periférica
366 páginas

Próximo destino: el Antiguo Egipto

Tino Pertierra

El arqueólogo, arquitecto y dibujante **Jean-Claude Golvin** y la egiptóloga francesa especializada en la vida cotidiana de la época **Aude Gros de Beler** proponen en **Viaje por el Antiguo Egipto** al lector una aventura sugerente y didáctica que permite no solo conocer más y mejor la historia fascinante de Egipto de 2800 a.C. a 500 d.C. sino también desarrollar la curiosidad por profundizar en sus innumerables secretos y ramificaciones. De textos amenos y rigurosos e ilustraciones detallistas y evocadoras, la obra conduce al lector a lugares cuya capacidad de fascinación permanece intacta. Gracias a la arqueología podemos detenernos en Luxor, Tebas o Edfú para admirar el esplendor de sus joyas, navegar por el río Nilo en tiempos de los faraones en dirección a Abu Simbel o a la Alejandría helenística. O recorrer Guiza y Menkaura mientras se construye la pirámide; conocer a fondo Karnak durante el reinado de Ramsés III o colarnos en las expediciones de los emperadores romanos en el desierto de Arabia con la misión de sacar todo el provecho a las canteras y minas de metales preciosos. Las seductoras acuarelas de Golvin van acompañadas por los textos de Gros con información detallada no solo de los hallazgos arqueológicos (no lo suficiente para una reconstrucción exacta, por lo que en muchos casos se trata de una idealización de la misma) sino también de datos técnicos precisos y elocuentes de su alma arquitectónica, todo ello junto a amplias y necesarias contextualizaciones históricas, sociales, militares, culturales, mitológicas…

En palabras de Gros, "el estudio del Egipto antiguo no es siempre una tarea evidente pues, de norte a sur, el valle del Nilo aparece tapizado de toda una serie de templos, ciudades, necrópolis e instalaciones militares que nos recuerdan el glorioso pasado del país. Para responder a todos los interrogantes que nos presenta el Egipto antiguo el libro propone una solución original: recorrer Egipto como lo habría hecho Herodoto, valiéndose de acuarelas que restituyen los lugares tal y como podrían haber sido en la Antigüedad; y abordar a lo largo de la visita, toda una serie de temas que permitirán comprenderla civilización faraónica en sus diversos aspectos". Y matiza el autor de los dibujos que "lo que intento hacer es traducir aquello que los arqueólogos creen haber descubierto. Necesariamente refuerzo sus hallazgos y teorías, y les conmino a concretar sus ideas. Mis ciudades están, en cierto modo, completas, e incluso pueden resultar agobiantes. Apenas dejo lugar a la duda, a la fantasía, a la imaginación. ¡Nada del romanticismo de las ruinas! Lo que hago es traducir las concepciones intelectuales actuales. Si son atinadas o no, el tiempo nos lo dirá… quizá". Y finaliza: "Toda restitución, como todo plano arqueológico, es falsa por definición… Nuestros conocimientos sobre Saqqara, Tebas, o cualquier otro lugar responden a un cúmulo de datos dispares que quizá jamás coexistieron. Aceptado esto, y una vez reunidos los datos y organizados (en colaboración con los arqueólogos) según una determinada conecepción, ¿por qué no transmitirlo? Soy consciente de que la misma nunca llegará a ser la realidad, de que nunca podremos recuperarla como tal. ¿Pero no resulta preferible proponer estas imágenes?". Sin duda.



Viaje por el Antiguo Egipto

JEAN-CLAUDE GOLVIN / AUDE GROS DE GELER
Desperta Ferro Ed.
196 págs.